

Introducción a la semana

La liturgia nos introduce ahora en la lectura del Eclesiástico, uno de los libros sapienciales de la Biblia, es decir, en los que se refleja la sabiduría de Israel. Dicho en pocas palabras, la sabiduría es una reflexión sobre la realidad de las cosas y la experiencia humana para conducirse bien en la vida, tanto en el ámbito privado como en el público. Se centra más en el hombre y sus problemas que en Dios y en la historia de Israel. No obstante, esta reflexión se ilumina con la referencia a la creación (tal como se presenta en los primeros capítulos del Génesis, que hemos recorrido en las últimas semanas) y se enriquece al incorporar también los temas clásicos de la alianza y de la ley.

Precisamente en el Eclesiástico (así llamado en la época cristiana por su frecuente uso en la “ecclesia”, es decir, en las asambleas litúrgicas) se identifica la voz de la sabiduría con la voz de la ley, que es la palabra del Dios de la alianza. El autor de la sabiduría es Dios mismo y el principio de la sabiduría humana es “el temor del Señor”; no el miedo, sino el reconocimiento de la soberanía de Dios y la actitud de reverencia y obediencia que corresponden a la criatura.

Dentro de este marco, se subraya la confianza que genera ese temor de Dios ante las pruebas de la vida, o cómo nos acerca al Señor el amor a la sabiduría, que nos enseña a ser sencillos ante él y siempre dispuestos a la conversión, a la vez que nos permite discernir con acierto en la elección y el trato con los amigos. Todo ello se desprende de nuestra condición de criaturas de Dios, hechas a su imagen e invitadas a la alabanza de su nombre y al cumplimiento de su voluntad.

Lun
20
May
2013

Evangelio del día

[Séptima semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“Tengo fe, pero dudo, ayúdame”

Primera lectura

Comienzo del libro del Eclesiástico 1,1-10:

Toda sabiduría viene del Señor y está con él eternamente. La arena de las playas, las gotas de la lluvia, los días de los siglos, ¿quién los contará? La altura del cielo, la anchura de la tierra, la hondura del abismo, ¿quién los rastreará? Antes que todo fue creada la sabiduría; la inteligencia y la prudencia, antes de los siglos. La raíz de la sabiduría, ¿a quién se reveló?; la destreza de sus obras, ¿quién la conoció? Uno solo es sabio, temible en extremo; está sentado en su trono. El Señor en persona la creó, la conoció y la midió, la derramó sobre todas sus obras; la repartió entre los vivientes, según su generosidad se la regaló a los que lo temen.

Salmo de hoy

Salmo 92,1ab.1c-2.5 R/. El Señor reina, vestido de majestad

El Señor reina, vestido de majestad,
el Señor, vestido y ceñido de poder. R/.

Así está firme el orbe y no vacila.
Tu trono está firme desde siempre,
y tú eres eterno. R/.

Tus mandatos son fieles y seguros;
la santidad es el adorno de tu casa, Señor,
por días sin término. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 9,14-29

En aquel tiempo, cuando Jesús y los tres discípulos bajaron de la montaña, al llegar adonde estaban los demás discípulos, vieron mucha gente alrededor, y a unos escribas discutiendo con ellos. Al ver a Jesús, la gente se sorprendió, y corrió a saludarlo.

Él les preguntó: «¿De qué discutís?»

Uno le contestó: «Maestro, te he traído a mi hijo; tiene un espíritu que no le deja hablar y, cuando lo agarra, lo tira al suelo, echa espumarajos, rechina los dientes y se queda tieso. He pedido a tus discípulos que lo echen, y no han sido capaces.»

Él les contestó: «¡Gente sin fe! ¿Hasta cuándo estaré con vosotros? ¿Hasta cuándo os tendré que soportar? Traédmelo.»

Se lo llevaron. El espíritu, en cuanto vio a Jesús, retorció al niño; cayó por tierra y se revolcaba, echando espumarajos.

Jesús preguntó al padre: «¿Cuánto tiempo hace que le pasa esto?»

Contestó él: «Desde pequeño. Y muchas veces hasta lo ha echado al fuego y al agua, para acabar con él. Si algo puedes, ten lástima de nosotros y ayúdanos.» Jesús replicó: «¿Si puedo? Todo es posible al que tiene fe.» Entonces el padre del muchacho gritó: «Tengo fe, pero dudo; ayúdame.» Jesús, al ver que acudía gente, increpó al espíritu inmundo, diciendo: «Espíritu mudo y sordo, yo te lo mando: Vete y no vuelvas a entrar en él.» Gritando y sacudiéndolo violentamente, salió. El niño se quedó como un cadáver, de modo que la multitud decía que estaba muerto. Pero Jesús lo levantó, cogiéndolo de la mano, y el niño se puso en pie. Al entrar en casa, sus discípulos le preguntaron a solas: «¿Por qué no pudimos echarlo nosotros?» Él les respondió: «Esta especie sólo puede salir con oración y ayuno.»

Reflexión del Evangelio de hoy

“Toda Sabiduría viene de Dios y está con él eternamente”

Con la fiesta de Pentecostés terminamos el ciclo Pascual y continuamos el tiempo ordinario, interrumpido al empezar la cuaresma. Han concluido las celebraciones de Pascua y ahora, movidos por la fuerza del Espíritu Santo que hemos recibido, nos toca ir a proclamar la Buena Noticia de la Salvación, para ello necesitamos que la Sabiduría de Dios habite en nosotros. De esta Sabiduría nos habla el texto de hoy. Toda sabiduría procede de Dios y está en Él eternamente, nos la envía pero sigue en Él desde el principio, antes de la creación y fue enviada al mundo. San Juan, en el Evangelio la nombra como Verbo de Dios que ha sido enviado al mundo, “La Palabra, El Verbo que existe desde siempre y que se ha hecho carne” para salvarnos. El mayor regalo que Dios pudo hacer a la humanidad, nos creó a su imagen, nos hizo personas inteligentes, capaces de vislumbrar la sabiduría de Dios e ir a su encuentro. Nos infundió su Espíritu. Todo lo creado lo hizo bueno para servicio del hombre, pero nada se puede comparar con la Sabiduría increada, que nos asiste y existe desde el principio, está sentada a la diestra del Padre, vino para repartirnos su gracia en abundancia y nos impulsa para que por nuestro medio, según los designios de Dios, el mundo llegue a conocer su amor y su salvación.

“Tengo fe, pero dudo, ayúdame”

Esta frase, pronunciada por el padre del niño endemoniado, tendríamos que repetirla muchas veces a lo largo de nuestra vida.

Estamos celebrando el año de la fe, se nos invita a profundizar mas, tanto en lo que creemos como en el modo como vivimos nuestra fe.

El niño de que nos habla el evangelio, tal vez sufría de epilepsia; esta clase de enfermedades, el pueblo judío, las atribuía a los poderes del demonio, lo cierto es que Marcos presenta al niño como un endemoniado.

Jesús no realiza los milagros para llamar la atención, lo importante es suscitar la fe de quien se lo pide, pregunta al padre si tiene fe y por ella cura al niño.

Los apóstoles, que no pudieron sanar al niño, preguntan a Jesús: ¿por qué nosotros no hemos podido curarle?; ¿Tal vez les falló la fe?

La fe es Don de Dios, pero crece en el encuentro personal con Él, hablando, confiando en Él, por eso la respuesta de Jesús es clara: “Esta clase de demonios no puede ser expulsada por ningún medio sino por la oración. Oración y fe, fe y oración, van unidas. Si creemos en Cristo hablamos con Él, lo buscamos, la fe nos lleva a su encuentro y el nos busca, en Él lo podemos todo.



Hna. María Pilar Garrúes El Cid
Misionera Dominica del Rosario

Mar

21

May

2013

Evangelio del día

[Séptima semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

Hoy celebramos: **Beato Jacinto María Cormier (21 de Mayo)**

“Quien quiera ser el primero que sea el servidor de todos ”

Primera lectura

Lectura del libro del Eclesiástico 2, 1-11

Hijo, si te acercas a servir al Señor,
permanece firme en la justicia y en el temor,
y prepárate para la prueba.
Endereza tu corazón, mantente firme
y no te angusties en tiempo de adversidad.
Pégate a él y no te separes,
para que al final seas enaltecido.
Todo lo que te sobrevenga, acéptalo,
y sé paciente en la adversidad y en la humillación.
Porque en el fuego se prueba el oro,
y los que agradan a Dios en el horno de la humillación.
Confía en él y él te ayudará,
endereza tus caminos y espera en él.
Los que teméis al Señor, aguardad su misericordia
y no os desviéis, no sea que caigáis.
Los que teméis al Señor, confiad en él,
y no se retrasará vuestra recompensa.
Los que teméis al Señor, esperad bienes,
gozo eterno y misericordia.
Los que teméis al Señor, amadlo
y vuestros corazones se llenarán de luz.
Fijaos en las generaciones antiguas y ved:
¿Quién confió en el Señor y quedó defraudado?,
o ¿quién perseveró en su temor y fue abandonado?,
o ¿quién lo invocó y fue desatendido?
Porque el Señor es compasivo y misericordioso,
perdona los pecados y salva en tiempo de desgracia,
y protege a aquellos que lo buscan sinceramente.

Salmo de hoy

Salmo 36 R/. Encomienda tu camino al Señor, y él actuará

Confía en el Señor y haz el bien,
habitarás tu tierra y reposarás en ella en fidelidad;
sea el Señor tu delicia,
y él te dará lo que pide tu corazón. R/.

El Señor vela por los días de los buenos,
y su herencia durará siempre;
no se agostarán en tiempo de sequía,
en tiempo de hambre se saciarán. R/.

Apártate del mal y haz el bien,
y siempre tendrás una casa;
porque el Señor ama la justicia
y no abandona a sus fieles.
Los inicuos son exterminados,
la estirpe de los malvados se extinguirá. R/.

El Señor es quien salva a los justos,
él es su alcázar en el peligro;
el Señor los protege y los libra,
los libra de los malvados y los salva
porque se acogen a él. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 9, 30-37

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos atravesaron Galilea; no quería que nadie se enterase, porque iba instruyendo a sus discípulos.
Les decía:

«El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres y lo matarán; y después de muerto, a los tres días resucitará».

Pero no entendían lo que decía, y les daba miedo preguntarle. Llegaron a Cafarnaún, y una vez en casa, les preguntó:

«¿De qué discutíais por el camino?».

Ellos callaban, pues por el camino habían discutido quién era el más importante.

Jesús se sentó, llamó a los Doce y les dijo:

«Quien quiera ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos».

Y tomando un niño, lo puso en medio de ellos, lo abrazó y les dijo:

«El que acoge a un niño como este en mi nombre, me acoge a mí; y el que me acoge a mí, no me acoge a mí, sino al que me ha enviado».

Reflexión del Evangelio de hoy

Hoy, en el libro del Eclesiástico, Primera Lectura, se nos pide vivir una sabiduría práctica, efectiva y real, que no se quede en la pura teoría: “Hijo mío, prepárate para las pruebas”. Porque llegarán. Y es entonces el momento de validar nuestra confianza y fidelidad a Dios.

En el Evangelio, Jesús vuelve a hablar a sus discípulos de su pasión y de su muerte. Y Pedro, aprendida la lección de Jesús, se calla y trata de asumir, aunque no entienda, lo inevitable.

Los importantes

La firmeza y la claridad con que Jesús les anuncia lo que va a suceder con él, por segunda vez, tenía que provocar en ellos sentimientos similares a los de Jesús: “Va a ser entregado en manos de los hombres, y lo matarán”. Pues, a pesar de la insistencia de Jesús, “no entendieron nada”, y, lo que es más grave, “les daba miedo preguntarle”. Y también les daba miedo el riesgo de no estar bien colocados a la hora de la posible ausencia del Señor: ¿Serían todos iguales? ¿Habría algún riesgo de que alguno de ellos pisara a los demás y se declarara “el primero”? ¿Quién era, entre ellos, el más importante?

“Llegados a Cafarnaún y ya en casa les pregunta: ¿de qué discutíais por el camino?” Y dice san Marcos que ellos, como párvulos sorprendidos en la primera pica escolar, “no contestaron”. No contestaron porque habían discutido “quién era entre ellos el más importante”. Esto era para ellos – y quizá es ahora para nosotros- lo fundamental, por encima de lo que les estaba diciendo Jesús sobre su próxima pasión y muerte en Jerusalén. Por eso tuvo que comenzar otra vez por el principio.

Los primeros. Grandeza de lo pequeño

“Quien quiera ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos”. Según Jesús, no es el primero ni importante el hombre de prestigio, seguro de sí mismo, exitoso en la vida profesional, aplaudido por las gentes y buscado por los medios. Importantes son los hombres y mujeres que, aunque lo tengan, no viven para el éxito personal; los que se preocupan por la felicidad de los demás y, para lograrlo, ponen su vida al servicio de los otros. Son personas creativas, que tratan de detectar situaciones inhumanas o con escasa humanidad, para actuar, servir, ayudar, liberar, humanizar.

Y lo hacen con actitudes y formas evangélicas, con bondad, cercanía y hasta con ternura. Bondad que envuelve su trabajo, su quehacer de cada día, sus relaciones, su convivencia entera. El agradecimiento que manifiestan a la vida, don que reciben de Dios cada mañana, lo expanden y entregan a los demás, a quienes escuchan y con quienes trabajan, caminan, comen, lloran y ríen.

No se trata de idealizar el peso de lo cotidiano y la experiencia de la mediocridad que puede acompañar, siendo sinceros, nuestra vida y conducta. Sino de valorar la vida de cada día donde los seguidores de Jesús preparamos y vamos encontrando la vida eterna.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Beato Jacinto María Cormier

Años de formación

Luis Enrique Cormier nació en Orleáns (Francia) el 8 de diciembre de 1832. Estudió en el colegio de los Hermanos de las Escuelas Cristianas y, después en el seminario menor y mayor de Orleáns. En la etapa de los estudios filosófico-teológicos hizo votos privados de pobreza, castidad y obediencia. Se inscribió también en la Tercera Orden Dominicana. Por aquellos años llevó adelante un proceso de discernimiento que le condujo a plantear su ingreso en la vida religiosa y, en concreto, en la Orden de Predicadores, desde hacía pocos años restaurada en Francia; como las demás órdenes fue suprimida al comienzo de la Revolución. El obispo Félix Dupanloup —de tanto relieve en el Concilio Vaticano I—, dio su consentimiento para que secundara la llamada que experimentaba y hasta pidió a la Santa Sede dispensa de edad para poder ordenarle sacerdote; la ordenación tuvo lugar el 17 de mayo de 1856. Dupanloup aducía como razón para obtener la dispensa «la especial devoción del ordenando».

A los pocos días el joven sacerdote se despidió de los suyos, particularmente de su madre, y se dirigió al noviciado dominicano de Flavigny. Tomó el hábito de Santo Domingo en la fiesta de los apóstoles Pedro y Pablo; desde entonces su nombre será Jacinto María. Recordaban sus compañeros el gusto con que le ayudaban a misa, y el fervor de sus pláticas a los connovicios en las fiestas marianas. Su salud, siempre delicada, se resintió durante el tiempo de noviciado hasta el punto de que hizo temer por su perseverancia en la orden. Intervino entonces el maestro general, padre Vicente Jandel, uno de los primeros discípulos del padre Lacordaire, y se lo llevó a Italia, con la esperanza de que el cambio de clima le ayudara a remontar sus dolencias.

En tareas formativas y de gobierno

Estuvo en el convento de La Quercia, Viterbo, como sub-maestro de novicios (octubre de 1858-enero de 1859); pasó después con el mismo cargo al convento de Santa Sabina de Roma, sobre la colina del Aventino. Había establecido allí el padre Jandel un noviciado general con el objetivo de preparar la restauración de la observancia en toda la orden. Con la aprobación del Beato Pío IX realizó su profesión solemne el 23 de mayo de 1859, en manos del mencionado maestro general.

Apenas profesar recibió el nombramiento de pro-maestro de novicios en el mismo convento de Santa Sabina; al cabo de dos años pasó a Corbara, en la isla de Córcega, donde se trasladó en 1861 el noviciado generalicio.

Al dividirse en dos la provincia de Francia, para restaurar la de Toulouse, el padre Cormier fue nombrado provincial de esta última, en julio de 1865; fue reelegido en 1869, y todavía una tercera vez, aunque no consecutiva, en 1878.

Maestro de la Orden de Predicadores

En el capítulo general electivo, celebrado en Viterbo en 1904, fue elegido maestro de la orden. Apenas tomó posesión del cargo se propuso visitar las diferentes provincias, y así estuvo por Italia, Austria, Holanda y Alemania. Se disponía a trasladarse a los Estados Unidos de América del Norte cuando una grave enfermedad le hizo desistir de su propósito. Por consejo de los médicos, de frailes de la orden y hasta del propio papa San Pío X, encargó el trabajo de las visitas a otras personas que le informaban de la situación de los religiosos repartidos por el mundo. Restauró varias provincias, como la de Colombia (1910), Aragón (1912), y creó otras nuevas: Canadá (1911), California (1912).

Se propuso, de algún modo, suplir las visitas por medio de cartas circulares, particulares, y con otros escritos. Fue también aficionado a la hagiografía, y así escribió vidas de santos, beatos, y de otros personajes que destacaron por la fama de santidad.

Prestó un servicio especial a sus hermanos de todo el mundo, así como a innumerables religiosos y sacerdotes, con la fundación del Colegio Internacional «Angelicum», de Roma. Adquirió un terreno apto en el centro de Roma y, fiado en la divina Providencia, y en la ayuda de San Pío X, pudo levantar un edificio capaz para el fin que se proponía.

Durante el sexenio en que vivió en este Colegio Internacional (1910-1916), puso toda su diligencia en que floreciera la vida religiosa según el espíritu de Santo Domingo, y en que los estudios eclesiásticos se renovaran constantemente. Participaba asiduamente en la celebración litúrgica que tenía lugar en la iglesia conventual —procuró buenas ediciones de libros litúrgicos—; quería que se observaran con esmero las ceremonias sagradas; a veces, cuando faltaba el organista, no era raro ver al venerable anciano sentado al órgano para acompañar el canto gregoriano. Este colegio estaba entonces en la vía San Vitale; con el paso del tiempo se establecerá en el antiguo convento de San Domenico e Sisto y será elevado al rango de Ateneo Internacional, y, más tarde, a Pontificia Universidad de Santo Tomás de Aquino.

Se preocupó de manera especial de la Escuela Bíblica de Jerusalén, fundada por el padre José María Lagrange, a quien sostuvo en sus duras batallas en bien del progreso de los estudios bíblicos entre los católicos. Profesores y alumnos dominicos de la Universidad Católica de Friburgo (Suiza) le deben la construcción de la residencia «Albertinum».

Siguiendo el ejemplo de Santo Domingo, ayudó generosamente a las hermanas de la orden, contemplativas y de vida apostólica; les auxilió en la redacción y corrección de sus constituciones; también con ayudas materiales, o sugerencias acerca de la buena disposición de las casas; manifestaba particular pericia en este orden de cosas.

Fue consultor apreciado de diferentes congregaciones romanas, particularmente de las que se ocupaban de la doctrina de la fe, y de la expansión misionera de la Iglesia. El Beato Pío IX lo trató con paterna familiaridad; León XIII se había propuesto incorporarlo al Colegio Cardenalicio; San Pío X decía con frecuencia que "era un hombre santo"; Benedicto XV le dio pruebas de benevolencia hasta la hora de su muerte.

Destacaba por su continuo espíritu de oración, habitual e íntima unión con Dios, devoción filial hacia la Santísima Virgen en cuyo honor recitaba diariamente las tres partes del rosario; veneraba a Santo Domingo y a los demás santos, especialmente a Santa María Magdalena. Tenía un exquisito sentido de la urbanidad y de la caridad fraterna. Experimentó tribulaciones, posturas opuestas, ingratitudes; lo sostuvo todo con ánimo constante, alentado por el testimonio de la buena

conciencia, y poniendo los asuntos en las manos de Dios que juzga rectamente. Fue amante de la pobreza, sincero en la humildad, penitente, amante del silencio.

Al finalizar su mandato de gobierno se retiró al convento de San Clemente de Roma, lugar que gustaba denominar su «desierto». Rápidamente le fueron faltando las fuerzas, hasta el punto de que sólo con mucha dificultad podía celebrar la Eucaristía. Al fin, ni con esa «devoción de devociones» pudo cumplir como deseaba. Había comenzado sus ochenta y cinco años de edad y padecía de úlcera sangrante en el estómago. En los últimos días brilló con luz especial su vida de piedad. Falleció el 17 de diciembre de 1916 renovando su profesión religiosa y bendiciendo a todos. Su sepulcro se halla en la iglesia de San Domenico e Sisto, actual sede de la Universidad de Santo Tomás de Roma.

En 1935 se abrió el proceso informativo para la beatificación y canonización. Fue beatificado por Juan Pablo II el 20 de noviembre de 1994. En la homilía lo presentó el papa como «testigo de la verdad de Cristo en la escuela de Santo Domingo»; quería reconocer y honrar en él el progreso de la inteligencia humana iluminada por la fe. La memoria litúrgica coincide con la fecha de su elección como maestro de la orden: 21 de mayo de 1904.

Vito-Tomás Gómez García, O.P.

Mié
22
May
2013

Evangelio del día

[Séptima semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“El que no está contra nosotros está a favor nuestro”

Primera lectura

Lectura del libro del Eclesiástico 4, 11-19:

La sabiduría educa a sus hijos
y se cuida de los que la buscan.
El que la ama, ama la vida,
y los que madrugan por ella se llenarán de gozo.
El que la adquiere heredarla gloria
y dondequiera que vaya, el Señor lo bendecirá.
Los que sirven, sirven al Santo,
y el que a ella se aplica, vivirá seguro.
Si confía en ella, la recibirá en herencia,
y sus descendientes la tendrán en posesión.
Porque al principio lo lleva por caminos tortuosos
y lo escrutará con cuidado;
le infunde miedo y temblor,
lo atormenta con su disciplina,
hasta que pueda confiar en él,
y lo pone a prueba con sus exigencias.
Pero luego vuelve a él por el camino recto,
lo colma de alegría y le revela sus secretos,
y lo enriquecerá de ciencia y de conocimiento recto.
Si él se desvía, lo abandonará
y lo dejará a merced de su propia ruina.

Salmo de hoy

Salmo 118, 165. 171. 172. 174. 175 R/. Mucha paz tienen los que aman tu ley, Señor

Mucha paz tiene los que aman tu ley,
y nada los hace tropezar. R/.

Guardo tus preceptos y tus mandatos,
y tú tienes presentes mis caminos. R/.

De mis labios brota la alabanza,
porque me ensañaste tus decretos. R/.

Mi lengua canta tu promesa,
porque todos tus preceptos son justos. R/.

Ansío tu salvación, Señor,
tu ley es mi delicia. R/.

Que mi alma viva para alabarte,
que tus mandamientos me auxilien. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 9, 38-40

En aquel tiempo, Juan dijo a Jesús:

«Maestro, hemos visto a uno que echaba demonios en tu nombre, y se lo hemos querido impedir, porque no viene con nosotros».

Jesús respondió:

«No se lo impidáis, porque quien hace un milagro en mi nombre no puede luego hablar mal de mí. El que no está contra nosotros está a favor nuestro».

Reflexión del Evangelio de hoy

La sabiduría

Nosotros, los cristianos, hemos de leer e interpretar el Antiguo Testamento desde el Nuevo, desde Jesús y sus enseñanzas. El Eclesiástico hace un elogio encendido de la sabiduría: quien la posee ama la vida, alcanza el favor y la gloria de Dios y Dios ama a los que la aman, quien la escucha juzga rectamente. Para los cristianos la Sabiduría no se encuentra en ninguna biblioteca especial que contiene un libro con ese título. Para nosotros la Sabiduría, la Verdad se identifica con una persona: Jesús de Nazaret, Dios y hombre verdadero. Él nos señala el verdadero camino que conduce a la vida, a la felicidad. Por eso Jesús es un tesoro mucho más valioso que los tesoros mundanos del dinero, la nobleza, la gloria, el poder... Ofrece mucho más que cualquiera de sus competidores.

“El que no está contra nosotros está a favor nuestro”

Nunca debemos ser “más papistas que el Papa”, ni más cristianos que Cristo. A veces, nos gustaría enmendar la plana al mismo Cristo, o ir más allá que Cristo fue en ciertos puntos. Algo de eso les pasó a los apóstoles. “Maestro, hemos visto a uno que echaba demonios en tu nombre, y se lo hemos querido impedir, porque no es de los nuestros”. Nos tenemos que quedar con la respuesta de Cristo: “El que no está contra nosotros está a favor nuestro”.

No sabemos si los apóstoles lo entendieron bien. De lo que nos tenemos que preocupar es si nosotros hemos comprendido las palabras de Jesús, si nosotros, en nuestra vida de cada día, en el trato con los demás, reducimos el círculo de “los nuestros” a los que se han bautizado, a los que asisten a la eucaristía... o si lo extendemos, como Jesús, también a “los que no están contra nosotros”.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Jue
23
May
2013

Evangelio del día

[Séptima semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

Hoy celebramos: **Jesucristo Sacerdote**

“Mi siervo justificará a muchos”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 52,13 – 53,12

Mirad, mi siervo tendrá éxito, subirá y crecerá mucho. Como muchos se espantaron de él, porque desfigurado no parecía hombre, ni tenía aspecto humano, así asombrará a muchos pueblos, ante él los reyes cerrarán la boca, al ver algo inenarrable y contemplar algo inaudito. ¿Quién creyó nuestro anuncio?, ¿a quién se reveló el brazo del Señor? Creció en su presencia como brote, como raíz en tierra árida, sin figura, sin belleza. Lo vimos sin aspecto atractivo, despreciado y

evitado de los hombres, como un hombre de dolores, acostumbrado a sufrimientos, ante el cual se ocultan los rostros, despreciado y desestimado. Él soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores; nosotros lo estimamos leproso, herido de Dios y humillado; pero él fue traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes. Nuestro castigo saludable cayó sobre él, sus cicatrices nos curaron. Todos errábamos como ovejas, cada uno siguiendo su camino; y el Señor cargó sobre él todos nuestros crímenes. Maltratado, voluntariamente se humillaba y no abría la boca; como cordero llevado al matadero, como oveja ante el esquilador, enmudecía y no abría la boca. Sin defensa, sin justicia, se lo llevaron, ¿quién meditó en su destino? Lo arrancaron de la tierra de los vivos, por los pecados de mi pueblo lo hirieron. Le dieron sepultura con los malvados, y una tumba con los malhechores, aunque no había cometido crímenes ni hubo engaño en su boca.

El Señor quiso triturarlo con el sufrimiento, y entregar su vida como expiación; verá su descendencia, prolongará sus años, lo que el Señor quiere prosperará por su mano. Por los trabajos de su alma verá la luz, el justo se saciará de conocimiento. Mi siervo justificará a muchos, porque cargó con los crímenes de ellos. Le daré una multitud como parte, y tendrá como despojo una muchedumbre. Porque expuso su vida a la muerte y fue contado entre los pecadores, él tomó el pecado de muchos e intercedió por los pecadores.

Salmo de hoy

Salmo 39 R/. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad

Cuántas maravillas has hecho, Señor, Dios mío,
cuántos planes en favor nuestro;
nadie se te puede comparar.
Intento proclamarlas, decirlas,
pero superan todo número. R/.

Tú no quieres sacrificios ni ofrendas,
y, en cambio, me abriste el oído;
no pides sacrificio expiatorio. R/.

Entonces yo digo: «Aquí estoy,
como está escrito en mi libro,
para hacer tu voluntad.»
Dios mío, lo quiero,
y llevo tu ley en las entrañas. R/.

He proclamado tu salvación
ante la gran asamblea;
no he cerrado los labios;
Señor, tú lo sabes. R/.

No he guardado en el pecho tu defensa,
he contado tu fidelidad y tu salvación,
no he negado tu misericordia y tu lealtad
ante la gran asamblea. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 22, 14-20

Llegada la hora, se sentó Jesús con sus discípulos y les dijo: «He deseado enormemente comer esta comida pascual con vosotros, antes de padecer, porque os digo que ya no la volveré a comer, hasta que se cumpla en el reino de Dios.»

Y, tomando una copa, pronunció la acción de gracias y dijo: «Tomad esto, repartidlo entre vosotros; porque os digo que no beberé desde ahora del fruto de la vid hasta que venga el reino de Dios.»

Y, tomando pan, pronunció la acción de gracias, lo partió y se lo dio, diciendo: «Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros; haced esto en memoria mía.»

Después de cenar, hizo lo mismo con la copa, diciendo: «Esta copa es la nueva alianza, sellada con mi sangre, que se derrama por vosotros.»

Reflexión del Evangelio de hoy

Mi siervo justificará a muchos

Recepción del último canto del siervo de Yahvé del Deuterioisáías eclesialmente cristológica, pues Jesús de Nazaret condenado por nuestros pecados y glorificado por Dios es el mejor referente de la comunidad que, en su vida entregada a favor nuestro, ve la mejor prueba de su muerte y resurrección. Este siervo ostenta sufrimiento y éxito, y en su inocencia sufrió las consecuencias del pecado de los otros. Condenado sin justicia y enterrado como un malhechor, su entrega nos habla de los planes de Dios, porque su muerte (si el grano de trigo no muere...) nos ha ganado el perdón que no acreditan nuestros hechos, al tiempo que nos ofrece la total amnistía de nuestras debilidades. La fidelidad y/o constancia del Siervo tendrá feliz resultado pues la generosidad de su entrega será admirada y, más allá de su contrastada inocencia, su sufrir servirá para que otros sean declarados justos. Por eso su silencio y su actitud absolutamente pacífica son para nosotros energía de salvación.

He deseado enormemente comer esta comida pascual con vosotros

La eucaristía, viático de la comunidad de seguidores de Jesús, capacita a éstos para misionar en nombre del mismo que se nos da como comida y bebida, es decir, como santo y seña de la predicación fraterna, como el mejor argumento de la celebración litúrgica y principio y fin de la misma vida de comunidad: en ella se da cuenta de lo que se vive y se cargan las baterías del espíritu para proseguir el camino evangélico. Pan/caridad, copa/amor, regalo del Padre que nosotros saboreamos en Cristo Jesús, como mejor expresión del amor que nos aglutina en la familia de los hijos de Dios y nos distingue como testigos del mandato nuevo en nuestro mundo. En la aceptación de este misterio de vida nueva, emerge el sacerdote por antonomasia de la Nueva Alianza: Cristo Jesús, que no sólo es modelo de vida, sino que fecunda la vida de los que han decidido seguirle; eucaristía de los hermanos, síntoma más que expresivo de los que se dejan llevar por el Espíritu del Señor Jesús.



Fr. Jesús Duque O.P.
(1947-2019)

Jesucristo Sacerdote

El calendario litúrgico general del rito romano celebra una serie de fiestas del Señor Jesús con grado de solemnidad: Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo, Sagrado Corazón de Jesús y Jesucristo Rey del Universo. El calendario de la Iglesia en España aporta una fiesta propia: Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote (jueves posterior a Pentecostés).

El Nuevo Testamento, específicamente la Carta a los Hebreos, afirma que sólo Jesucristo es el sumo sacerdote en un sentido diverso al sacerdocio veterotestamentario: él ha cumplido plenamente la antigua alianza, pues su culto es auténtico al consistir en la oblación de su persona. Esa entrega oblativa, santifica a la Iglesia (Jn 17, 19 s.), que por esa consagración ofrece al Padre en el Espíritu el sacrificio espiritual (1P 2, 5-9; Ap 1, 6; 5, 10; 20, 6). Cristo Jesús, siervo obediente, que por su misterio pascual ha entrado en el cielo, lo ha hecho como sumo sacerdote para siempre, no a la manera del sacerdocio levítico de Aarón, sino de Melquisedec (Hb 4, 14-5, 10; 6, 20). A partir de la Encarnación en María, el sacerdocio antiguo con su complejo sistema de sacrificios y holocaustos ha pasado. Al asumir el Verbo un cuerpo se ha convertido en sacerdote y víctima de manera perfecta (cf. Sal 39), lo que le constituye en Mediador de la nueva alianza (ITm 2, 5; Hb 8, 6; 9, 1-28), realizando la comunión entre Dios y los hombres (Jn 14, 6).

Toda esta teología bíblica se ha concentrado pedagógica y magistralmente en esta fiesta que celebra el contenido de la obra sacerdotal de Cristo, su Misterio Pascual en favor de los hombres, realizado una vez para siempre.

Origen de la fiesta

La Sagrada Congregación de Ritos, de acuerdo con el mandato del papa Pío XI en la encíclica *Ad catholici sacerdotii*, el día 24 de diciembre de 1935, presenta a la Iglesia un formulario de la misa votiva de Jesucristo Sumo y Eterno Sacerdote. Dos años más tarde, la Santa Sede concede una serie de indulgencias a quienes participen en esta celebración orando y ofreciéndose a Dios en favor de los sacerdotes y los seminaristas, para que sean santificados y formados según el corazón de Cristo Sacerdote.

Sin embargo, recogiendo la rica tradición espiritual hispana, los primeros pasos para la institución de la fiesta se dan en España en el seno de una naciente congregación monástica: Hermanas Oblatas de Cristo Sacerdote. En 1950, sus fundadores, padre José María García Lahiguera y madre María del Carmen Hidalgo de Caviedes, en audiencia con Pío XII, piden la gracia de poder celebrar el 25 de abril, fecha fundacional de la congregación, la fiesta de Cristo Sacerdote. La Sede Apostólica, en rescripto del 25 de junio de 1952, concede a la congregación la posibilidad de celebrar la fiesta con la máxima categoría litúrgica. En 1953, en las casas de Madrid y Salamanca, se celebra con toda solemnidad la primera fiesta en honor de Jesucristo Sumo y Eterno Sacerdote. El presbiterio de Madrid, formado espiritualmente por monseñor García Lahiguera en su labor de padre espiritual del Seminario Conciliar, acoge favorablemente el significado de la fiesta como jornada de santificación sacerdotal. La Congregación de San Pedro Apóstol de Presbíteros Seculares de Madrid, con la aprobación de su obispo, el patriarca Eijo Garay, recoge el proyecto de difundir la celebración en la Iglesia universal. La congregación matritense se convierte en conducto para recabar adhesiones enviándose, a su vez, cartas e informaciones al resto de las diócesis españolas. En la última sesión del Concilio Vaticano II, el 25 de octubre de 1965, monseñor García Lahiguera interviene en el aula para tratar sobre la responsabilidad de los obispos en relación con la formación sacerdotal y propone que como monumento litúrgico del concilio, se instituya en la Iglesia universal la fiesta de, Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote.

La madre fundadora de las Oblatas de Cristo Sacerdote solicita, en octubre de 1967, poder rezar el 25 de abril el oficio de Cristo Sacerdote, según un modelo editado en México. El trabajo de elaboración de los textos de la misa y oficio divino por parte de la Congregación de Hermanas Oblatas recibe aprobación romana, íntegra y definitiva, el 21 de diciembre de 1971. El material litúrgico queda en la Congregación del Culto como texto oficial para las diócesis que lo soliciten. Los monjes benedictinos cte Leyre se encargan de musicalizar los textos eucológicos. Tras no pocas vicisitudes, la Conferencia Episcopal Española aprueba la inserción de la fiesta en el calendario nacional y el 6 de junio de 1974, jueves posterior a Pentecostés, se celebra por primera vez en España entera la fiesta de Cristo Sacerdote. Preside la solemne concelebración eucarística, en el monasterio de las oblatas de Madrid, el cardenal arzobispo de Toledo y primado de España, don Marcelo González Martín, a la sazón superior mayor del rito mozárabe. En 1996, los textos de la liturgia de las horas se envían desde Madrid para ser utilizados en las vísperas solemnes que preside el papa Juan Pablo II con motivo del 50 aniversario de su ordenación sacerdotal. Un año después, el arzobispo de Madrid, monseñor Antonio María Rouco Varela, establece que esta fiesta sea en la Iglesia diocesana Jornada por la santificación de los sacerdotes».

Teología Litúrgica

La fiesta celebra el sacerdocio de Jesucristo, único acceso al Padre, para la salvación del mundo (cf. Colecta de la Misa y Oficio y Antífona de Tercia). El Señor aparece como Sacerdote y Víctima [cf. Antífona de entrada de la Misa; Primera lectura (Is 52, 13-15; 53,1-12), Segunda lectura (Hb 10, 12-23) y Oración sobre las ofrendas]. Este sacerdocio, por la obediente oblación de su cuerpo en la cruz, realizada una vez para siempre, es eterno (cf. Antífona del Magnificat de las 1 Vísperas —Hb 7, 24s-; Antífona 1 a de las II vísperas —Sal 109, 4—y Antífona de comunión). Su teología pone de manifiesto la doble modalidad en la participación del único sacerdocio de Cristo, ya que éste elige a sus ministros al interno de un pueblo todo él sacerdotal (cf. Lectura breve de Vísperas —Ap 5, 9 s.; Catecismo 1546 s.; 1120 s.; 1132 s.; 1188; 1273; 1557 s.; 1563— 1566; 1409 s.). Especial hincapié se pone en aquellos elegidos por el Señor para servir a la Iglesia en la dispensación de sus misterios, especialmente en la Eucaristía (Cfr. Evangelio de la Misa: Lc 22, 14-20; Prefacio de la Misa). Para ellos se implora la santidad como estilo de vida (cf. Preces de laudes), en el espíritu de oblación de toda la Iglesia (cf. Antífona segunda del Oficio de lecturas). Por el ministerio de los sacerdotes, hoy se sigue ofreciendo el mismo sacrificio que entonces se ofreció en el altar de la cruz.

En la colecta, tanto de la misa como de las horas del oficio, se presentan las dos dimensiones del único plan salvífico que lo son también de la vida sacerdotal: la gloria del Padre y la salvación de los hombres. Desde ahí cobran toda su importancia la oblación y la intercesión (cf. Salmo responsorial, Sal 39. Aquí estoy para hacer tu voluntad, Lectura breve de Laudes con su responsorio y Antífona del Magnificat de las II Vísperas: Padre, yo ruego por ellos...).

El Resucitado que vive para interceder por nosotros (Hb 7, 25), es el sacramento por el que el Padre nos da la vida. El Espíritu, memoria de la Iglesia, nos posibilita celebrar sacerdotalmente la obra de la salvación.

Vie
24
May
2013

Evangelio del día

[Séptima semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

Hoy celebramos: **Traslación de Sto. Domingo (24 de Mayo)**

“Guíame Señor por la senda de tus mandatos”

Primera lectura

Lectura del libro del Eclesiástico 6, 5-17

Una palabra amable multiplica los amigos
y aleja a los enemigos,
y la lengua afable multiplica los saludos.
Sean muchos los que estén en paz contigo,
pero tus confidentes, solo uno entre mil.
Si haces un amigo, ponlo a prueba,
y no tengas prisa en confiarte a él.
Porque hay amigos de ocasión,
que no resisten en el día de la desgracia.
Hay amigos que se convierten en enemigo,
y te avergüenzan descubriendo tus litigios.
Hay amigos que comparten tu mesa
y no resisten en el día de la desgracia.
Cuando las cosas van bien, es como otro tú,
e incluso habla libremente con tus familiares.
Pero si eres humillado, se pone contra ti
y se esconde de tu presencia.
Apártate de tus enemigos
y sé cauto incluso con tus amigos.
Un amigo fiel es un refugio seguro,
y quien lo encuentra ha encontrado un tesoro.
Un amigo fiel no tiene precio
y su valor es incalculable.
Un amigo fiel es medicina de vida,
y los que temen al Señor lo encontrarán.
El que teme al Señor afianza su amistad,
porque, según sea él, así será su amigo.

Salmo de hoy

Salmo 118, 12. 16. 18. 27. 34. 35 R/. Guíame, Señor, por la senda de tus mandatos

Bendito eres, Señor,
enséñame tus decretos. R/.

Tus decretos son mi delicia,
no olvidaré tus palabras. R/.

Ábreme los ojos, y contemplaré
las maravillas de tu ley. R/.

Instrúyeme en el camino de tus mandatos,
y meditaré tus maravillas. R/.

Enséñame a cumplir tu ley
y a guardarla de todo corazón. R/.

Guíame por la senda de tus mandatos,
porque ella es mi gozo. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 10, 1-12

En aquel tiempo, Jesús se marchó a Judea y a Transjordania; otra vez se le fue reuniendo gente por el camino y según su costumbre les enseñaba.

Acercándose unos fariseos, le preguntaban para ponerlo a prueba:

«¿Le es lícito al hombre repudiar a su mujer?».

Él les replicó:

«¿Qué os ha mandado Moisés?».

Contestaron:

«Moisés permitió escribir el acta de divorcio y repudiarla».

Jesús les dijo:

«Por la dureza de vuestro corazón dejó escrito Moisés este precepto. Pero al principio de la creación Dios los creó hombre y mujer. Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne.

De modo que ya no son dos, sino una sola carne. Pues lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre».

En casa, los discípulos volvieron a preguntarle sobre lo mismo.

Él les dijo:

«Si uno repudia a su mujer y se casa con otra, comete adulterio contra la primera, Y si ella repudia a su marido y se casa con otro, comete adulterio».

Reflexión del Evangelio de hoy

Lo que Dios ha unido...

Tanto en la lectura como en el texto evangélico se nos habla del misterio profundo e insondable para el hombre del Amor, es decir, se nos habla del corazón del mismo Dios. Pues así nos lo expresa San Juan en una de sus cartas “Dios es amor”.

Nosotros vamos descubriendo a Dios, al amor, en la medida en que queremos vivir la vida amando.

Se nos presenta el amor de amistad, amor imprescindible para todo ser humano, lo viva desde la creencia religiosa o atea que fuere. La amistad, como la vida compartida en el matrimonio, es un don de Dios, por eso no se puede tomar a la ligera, o utilizarlo de forma tan vana y superficial como lo piensan los que le preguntan hoy a Jesús. Ni tampoco de darle el valor inmenso y eterno que tiene.

El amor debe ser único, eterno y público, por eso al contemplar hoy el amor de amistad y el amor conyugal, debemos profundizar hasta ver cómo es nuestro amor a Dios, del que depende nuestro testimonio. En la medida que vivamos el amor en estas dos realidades, estamos permaneciendo en el amor de Dios.

Hace tan solo unos días en que hemos celebrado la venida el Espíritu Santo sobre nosotros, culminado así los días de Pascua. Y a ese mismo Espíritu debemos acudir cuando las dificultades nos sobrevengan para permanecer fieles al mandamiento del amor.

Hemos orado con el salmo con los siguientes términos: “guíame, ábreme, enséñame”, es imposible vivir amando, intentando respetar la unidad sembrada y consagrada por Dios sino es poniéndolo a Él en el centro de las relaciones. Es la única forma de hacer desaparecer los intereses propios, los caprichos, la soberbia, la envidia, todo pecado que hace que se rompa la relación con el Amor, con Dios.

La oración colecta de hoy reza así y con ella nos quedamos para seguir profundizando:

«Concede a tu pueblo que la meditación de tu doctrina le enseñe a cumplir siempre, de palabra y de obra, lo que a ti te complace».



Monasterio Sta. María la Real - MM. Dominicas
Bormujos (Sevilla)

Traslación de Sto. Domingo

La memoria de la Traslación de Santo Domingo recuerda un acontecimiento sucedido unos años después de la muerte del fundador de la Orden de Predicadores cuando el Papa Gregorio IX ordena el traslado de los restos de Santo Domingo desde el primitivo enterramiento que había quedado a la intemperie, a un nuevo sepulcro en la Iglesia de San Nicolás de las Viñas en Bolonia, actual Basílica de Santo Domingo.

Doce años habían pasado desde la muerte de Santo Domingo. Dios había manifestado la santidad de su Siervo por multitud de milagros obrados en su sepulcro o debidos a la invocación de su nombre. Se veían sin cesar enfermos, alrededor de la losa que cubría sus restos, pasar allí el día y la noche, y volver glorificándolo por su curación. De las paredes próximas colgaban exvotos en recuerdo de los beneficios que de él habían recibido, y no se desmentían con el tiempo los signos de veneración popular.

Con todo, una nube cubría los ojos de los Hermanos, y mientras que el pueblo exaltaba a su Fundador, ellos, sus hijos, en vez de preocuparse por su memoria, parecían trabajar en oscurecer su brillo. No sólo dejaban su sepultura sin adorno, sino que, por temor a que se les acusara de buscar una ocasión de lucro en el culto que ya se le daba, arrancaban de los muros los exvotos. Algunos deploraban esta conducta, pero sin atreverse a contradecirla de plano. Se dio el caso de que, creciendo el número de los Hermanos, se vieron obligados a demoler la vieja iglesia de San Nicolás para edificar una nueva, y quedó el sepulcro del santo Patriarca al aire libre, expuesto a la lluvia y a todas las intemperies

Este espectáculo conmovió a algunos de ellos, que deliberaban entre sí sobre la manera de trasladar aquellas preciosas reliquias a un sepulcro más conveniente. **Prepararon un nuevo sepulcro, más digno** de su Padre, y enviaron a varios de ellos a visitar al soberano Pontífice para consultarle. Ocupaba el solio pontificio el anciano Hugolino Conti con el nombre de Gregorio IX. Recibió muy duramente a los enviados, y les reprochó haber descuidado por tanto tiempo el honor debido a su Patriarca. Les dijo: «Yo conocí en él a un hombre seguidor de la norma de vida de los Apóstoles, y no hay duda de que está asociado a la gloria que ellos tienen en el cielo» . Hasta quiso asistir en persona al traslado; mas, impedido por los deberes de su cargo, escribió al arzobispo de Rávena que fuese a Bolonia con sus sufragáneos para asistir a la ceremonia.

Era Pentecostés de 1233. Se había reunido Capítulo General de la Orden en Bolonia bajo la presidencia de Jordán de Sajonia, sucesor inmediato de Santo Domingo en el generalato.

Estaban en la ciudad el arzobispo de Rávena, obedeciendo a las órdenes del Papa, y los obispos de Bolonia, Brescia, Módena y Toumay. Habían acudido más de trescientos religiosos de todos los países. Se procedió entonces al traslado del cuerpo de Santo Domingo de Guzmán a su nuevo sepulcro en una capilla lateral de la basílica de Santo Domingo en Bolonia, donde permanece en nuestros días.

[Más información sobre la fiesta de la Traslación](#)

[Capilla y sepulcro de Santo Domingo](#)

Sáb
25
May
2013

Evangelio del día

[Séptima semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“Vuestra misericordia es como rocío de madrugada que se evapora.”

Primera lectura

Lectura del libro del Eclesiástico 17, 1-15

El Señor creó al ser humano de la tierra,
y a ella lo hará volver de nuevo.
Concedió a los humanos días contados y un tiempo fijo,
y les dio autoridad sobre cuanto hay en la tierra.
Los revistió de una fuerza como la suya
y los hizo a su propia imagen.
Hizo que todo ser viviente los temiese,
para que dominaran sobre fieras y aves.
Discernimiento, lengua y ojos,
oídos y corazón les dio para pensar.
Los llenó de ciencia y entendimiento,
y les enseñó el bien y el mal.
Puso su mirada en sus corazones,

para mostrarles la grandeza de sus obras,
y les concedió gloriarse por siempre de sus maravillas.
Por eso alabarán su santo nombre,
para contar la grandeza de sus obras.
Puso delante de ellos la ciencia,
y les dejó en herencia una ley de vida.
Estableció con ellos una alianza eterna,
y les enseñó sus decretos.
Sus ojos vieron la grandeza de su gloria
y sus oídos oyeron su voz gloriosa.
Les dijo: «Guardaos de toda iniquidad»,
y les dio a cada uno preceptos acerca del prójimo.
La conducta humana está siempre ante Dios,
no puede ocultarse a sus ojos.

Salmo de hoy

Salmo 102, 13-14. 15-16. 17-18a R/. La misericordia del Señor dura siempre, para los que cumplen sus mandatos

Como un padre siente ternura por sus hijos,
siente el Señor ternura por los que lo temen;
porque él conoce nuestra masa,
se acuerda de que somos barro. R/.

Los días del hombre duran lo que la hierba,
florece como flor del campo,
que el viento la roza, y ya no existe,
su terreno no volverá a verla. R/.

Pero la misericordia del Señor
dura desde siempre y por siempre,
para aquellos que lo temen;
su justicia pasa de hijos a nietos:
para los que guardan la alianza. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 10, 13-16

En aquel tiempo, le acercaban a Jesús niños para que los tocara, pero los discípulos los regañaban.
Al verlo, Jesús se enfadó y les dijo:
«Dejad que los niños se acerquen a mí: no se lo impidáis, pues de los que son como ellos es el reino de Dios. En verdad os digo que quien no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él».
Y tomándolos en brazos los bendecía imponiéndoles las manos.

Reflexión del Evangelio de hoy

...y lo hizo a su propia imagen

¿Qué es el hombre sino un maravilloso proyecto de Dios hecho realidad?

¿Qué es el hombre sino una manifestación real de la grandeza de Dios?

¿Qué es el hombre sino fruto del AMOR?

¿Qué es el hombre sino la obra de un gran artista en la que queda reflejada la dignidad, la libertad, la inteligencia, la misericordia, la sabiduría, la solidaridad...? Pinceladas de Dios. Colores de Dios.

A través de una obra de arte, el artista permanece vivo. Al contemplarla, el artista es estudiado, reconocido, valorado y admirado.

El destino del hombre, como gran obra, es exponerse y testificar a Dios en el gran museo de la vida. Que al contemplarlo, Dios sea reconocido, valorado, admirado, seguido y deseado.

...de los que son como ellos es el Reino de Dios.

En la Galilea de Jesús, ser niño equivalía a no tener sitio en la sociedad. Alguien insignificante, invisible. A veces una "carga familiar" en el sentido más pleno de la palabra. Alguien a quien se puede abandonar. Y Jesús, ignorando a los adultos, abraza a los más pequeños, a los más necesitados de amor y cuidados, a los olvidados. Y un abrazo, es entrega y acogida.

Y... el Reino de Dios es de los que son como ellos.

Ser niño, si los adultos lo permiten, es sinónimo de confianza plena en los padres, de sinceridad, de inocencia, de ausencia de malicia. También de alegría, de sencillez, de vitalidad, de energía, de constancia, de entrega, de amistad, de perdón. Todo lo esperan, todo lo reciben con alegría. Nunca se rinden. Agradecidos con el abrazo, abiertos a la sonrisa, rebeldes. Limpios. Claros.

Y... el reino de Dios es de los que son como ellos.



Dña. María Teresa Fernández Baviera, OP
Fraternidad Laical Dominicana deTorrent (Valencia)

Dom
26 May

Homilía de La Santísima Trinidad

Año litúrgico 2012 - 2013 - (Ciclo C)

“Todo lo que tiene el Padre es mío. ”

Introducción

Después de la cincuentena pascual, en que hemos celebrado solemnemente el triunfo de Cristo sobre el pecado y la muerte, culminando el domingo pasado con la fiesta de Pentecostés, el nacimiento de la Iglesia y los inicios de la predicación cristiana, hoy se nos concede celebrar la Solemnidad de la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Este es el fundamento de nuestro Credo, que proclamamos cada domingo en la Eucaristía, quizá algo cansina o rutinariamente, pero que hoy deberíamos considerar más despacio: Creo en Dios Padre, Todopoderoso...; creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor...; creo en el Espíritu Santo, Señor y Dador de Vida. Es la fiesta de un Dios que es comunión, y que se da a nosotros en plenitud. Y estamos invitados a entrar en su Misterio de Amor infinito.



Sor María de Jesús Gil O.P.
Monasterio Ntra. Sra. de la Piedad (Palencia)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de los Proverbios 8, 22-31

Esto dice la Sabiduría de Dios: «El Señor me creó al principio de sus tareas, al comienzo de sus obras antiquísimas. En un tiempo remoto fui formada, antes de que la tierra existiera. Antes de los abismos fui engendrada, antes de los manantiales de las aguas. Aún no estaban aplomados los montes, antes de las montañas fui engendrada. No había hecho aún la tierra y la hierba, ni los primeros terrones del orbe. Cuando colocaba los cielos, allí estaba yo; cuando trazaba la bóveda sobre la faz del abismo; cuando sujetaba las nubes en la altura, y fijaba las fuentes abismales; cuando ponía un límite al mar, cuyas aguas no traspasan su mandato; cuando asentaba los cimientos de la tierra, yo estaba junto a él, como arquitecto, y día tras día lo alegraba, todo el tiempo jugaba en su presencia: jugaba con la bola de la tierra, y mis delicias están con los hijos de los hombres».

Salmo

Salmo 8, 4-5. 6-7. 8-9 R. ¡Señor, dueño nuestro, qué admirable es tu nombre en toda la tierra!

Cuando contemplo el cielo, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que has creado. ¿Qué es el hombre, para que te acuerdes de él, el ser humano, para mirar por él? R/. Lo hiciste poco inferior a los ángeles, lo coronaste de gloria y dignidad; le diste el mando sobre las obras de tus manos. Todo lo sometiste bajo sus pies. R/. Rebaños de ovejas y toros, y hasta las bestias del campo, las aves del cielo, los peces del mar, que trazan sendas por el mar. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos 5, 1-5

Hermanos: Habiendo sido justificados en virtud de la fe, estamos en paz con Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo, por el cual hemos obtenido además por la fe el acceso a esta gracia, en la cual nos encontramos; y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios. Más aún, nos gloriamos incluso en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia, la paciencia, virtud probada, la virtud probada, esperanza, y la esperanza no defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Juan 16, 12-15

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Muchas cosas me quedan por deciros, pero no podéis cargar con ellas por ahora; cuando venga él, el Espíritu de la verdad, os guiará hasta la verdad plena. Pues no hablará por cuenta propia, sino que hablará de lo que oye y os comunicará lo que está por venir. Él me glorificará, porque recibirá de lo mío y os lo anunciará. Todo lo que tiene el Padre es mío. Por eso os he dicho que recibirá y tomará de lo mío y os lo anunciará».

Pautas para la homilía

La Unidad en la Diversidad para la Donación

¡Vana ilusión! sería pretender conocer a Dios, que habita en una luz inaccesible, comprenderlo, abarcarlo. Él es un misterio que nos sobrepasa. Ya lo dijo San Agustín: “Si lo entiendes, no es Dios”. Dios se ha ido revelando a través de la historia de un pueblo no como una “idea” o “concepto filosófico” más o menos elaborado, sino como un Dios-Amor que se dona hasta el culmen de la Encarnación del Verbo y el envío del Espíritu Santo.

Imposible llegar a comprender plenamente semejante “abismo de generosidad”, como dirá San Pablo. Pero lo que sí es posible es acrecentar el deseo de ser templos habitados por la Trinidad, realidad que a muchos santos les ha cautivado el corazón. La liturgia de esta gran solemnidad nos propone unas claves para descubrir la impresionante riqueza de este misterio que es sin duda la luz, el gozo, la fuerza y alimento que necesitamos en nuestro caminar hacia Dios. Porque Dios es para el hombre de hoy y de todos los tiempos.

Nuestro Dios no es un ser aislado, frío y distante. Primordialmente es comunión, es “comunidad”. Es un ser relacional en sus tres personas, en la Unidad y la Diversidad. Cada una de las lecturas de hoy parece que nos habla de una de estas tres personas, Padre, Hijo, y Espíritu Santo. Tradicionalmente se han atribuido distintas acciones a cada una de las personas trinitarias; y sin embargo, es imposible que estén separadas.

La primera lectura personifica la Sabiduría de Dios y nos remonta al tiempo antes de la creación del mundo, como testigo privilegiada de la gran obra de la creación. Nos propone un ambiente de total inocencia, de un candor casi infantil (“jugaba en su presencia, jugaba con la bola de la tierra”). Un precioso modo de expresar la ausencia total de maldad y división en el seno de la Trinidad. Todo es belleza, paz, armonía y orden.

En la segunda lectura, San Pablo hace un resumen magistral de la obra de la redención de Cristo: “Hemos recibido la justificación por la fe, estamos en paz con Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo”. El hombre, creado para la comunión con Dios y con los demás, la perdió por el pecado. Dios, en su revelación progresiva, restaura la unidad perdida por la Encarnación, Muerte y Resurrección de Jesucristo. Y como prenda de la esperanza, que no defrauda, el Espíritu Santo ha sido derramado en nuestros corazones.

En el Evangelio, Jesús habla a los discípulos casi con “nostalgia” del Padre y del Espíritu, como ansiando “volver” a ese círculo infinito de amor y hacerles partícipes a ellos también de algún modo: “hablará de lo que oye”, “recibirá de mí lo que os irá comunicando”. Desea que los discípulos lleguen a la verdad plena, pero él no puede proporcionarla: es tarea del Espíritu a lo largo de la historia.

En todo ello podemos contemplar una plena Unidad en la Diversidad. Y una total donación de Amor: la creación, la redención, el Espíritu Santo como guía en la vida, todo entregado en plenitud para el hombre.

En un mundo tan dividido, disgregado, con rupturas interiores, con individualismos y diferencias tan marcadas, Dios Uno y Trino nos llama a ser nuevamente UNO, a volver –por su gracia- a la “imagen y semejanza” perdida. Y esto empezando por los niveles que tenemos más al alcance: en nuestra familia, parroquia, comunidad... Si somos unidad en lo pequeño y accesible, al final lo seremos también a gran escala. Tomamos en esta ocasión palabras de San Cirilo de Alejandría: “Todos nosotros ya no somos más que una sola cosa en el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo: una sola cosa por identidad de condición, por la asimilación que obra el amor, por comunión de la santa humanidad de Cristo y por participación del único y santo Espíritu”.

La fiesta de hoy es también una llamada a “salir” de nosotros mismos, a expandir el testimonio de nuestra fe, allá donde sea necesario, con nuestra vida. A esto nos alienta también constantemente el Papa Francisco: “Iglesia de puertas abiertas no sólo para recibir, sino fundamentalmente para salir y llenar de Evangelio la calle y la vida de los hombres de nuestro tiempo. Si la Iglesia permanece encerrada en sí misma, auto-referencial, envejece. Entre una Iglesia accidentada que sale a la calle y una Iglesia enferma de autoreferencialidad, no tengo ninguna duda: prefiero la primera”.

Jornada Pro Orantibus: Centinelas de la oración

Celebra hoy la Iglesia en España la Jornada Pro Orantibus, un día para recordar en la oración a los monjes y monjas de vida contemplativa. La palabra “centinela” expresa vigilancia, atención, dedicación plena. Esta es la misión recibida, recordar a los demás que hay Alguien que nos trasciende, que nos cautiva y que merece toda nuestra alabanza y adoración durante toda nuestra vida. Ser centinela es también estar a la espera del Novio que, sin duda, viene, y poder de algún modo “avisar” a los demás, para que también ellos entren al Banquete de Bodas.

¡Deidad eterna, oh alta y eterna Deidad, oh sumo y eterno Padre, oh Fuego que ardes sin cesar! Tú, Padre eterno, alta Trinidad, eres fuego inextinguible de caridad. ¡Oh Deidad, Deidad! ¿Cómo se manifiestan tu grandeza y bondad? Por el don que has otorgado al hombre. ¿Y qué don le has otorgado? A ti mismo, Trinidad eterna. Gracias, gracias te sean dadas, alta y eterna Trinidad porque con tu luz diste consuelo a mi alma. Yo soy la que no soy, y tú el que eres; por tanto, emprende la acción de gracias a ti mismo concediéndome que pueda alabarte. (Santa Catalina de Siena).



Sor María de Jesús Gil O.P.
Monasterio Ntra. Sra. de la Piedad (Palencia)

Evangelio para niños

Fiesta de la Santísima Trinidad - 26 de mayo de 2013



La venida del Paráclito

Juan 16, 12-15

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: - Muchas cosas me quedan por deciros, pero no podéis cargar con ellas ahora; cuando venga él, el Espíritu de la Verdad, os guiará hasta la verdad plena. Pues lo que hable no será suyo: hablará de lo que oye y os comunicará lo que está por venir. El me glorificará, porque recibirá de mí lo que os irá comunicando. Todo lo que tiene el Padre es mío. Por eso os he dicho que tomará de lo mío y os lo comunicará

Explicación

¡Tened confianza!, dice Jesús a sus amigos. El ESPÍRITU os acompañará hasta la verdad plena, siguiendo el camino que YO recorrí, cumpliendo el deseo de mi PADRE.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

DOMINGO DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD –C- (Jn 16, 12-15)

Jesús: Amigos, ahora me voy al que me ha enviado

Discípulo1: ¿Dónde vas? No te vayas, Maestro.

Discípulo2: Te quedan muchas cosas por decirnos. Nos las tienes que decir antes de que te vayas, Maestro.

Jesús: Es que no podéis cargar con ellas por ahora. Cuando venga él, el Espíritu de la Verdad, os guiará hasta la verdad plena.

Discípulo1: Un espíritu... y nos guiará.

Jesús: Tranquilos, lo que hable no será suyo: hablará de lo que oye. Os comunicará lo que está por venir.

Discípulo2: A ver si ahora va a tirar por tierra todo tu trabajo y tu doctrina.

Jesús: Él me glorificará, porque recibirá de mí lo que os irá comunicando.

Discípulo1: ¿Seguro, Maestro? Yo no me fío nada de ese "espíritu", vendrá con ideas propias y nos liará más todavía.

Discípulo2: Yo creo que no.

Discípulo1: ¿Por qué?

Discípulo2: Porque el Espíritu de la Verdad viene de Dios.

Discípulo1: ¿Y qué tiene que ver eso?

Discípulo2: Que todo lo que tiene el Padre Dios es de Jesús.

Discípulo1: Entonces... ¡todo queda en familia!, ¿verdad, Maestro?

Discípulo2: No hombre, no, ¡qué va a quedar! Se transmite, ¿no es cierto, Jesús?

Jesús: Claro, ya os he dicho que tomará de lo mío y os lo anunciará.

Discípulo1: ¿Habéis entendido algo? Posiblemente no demasiado, así que el Espíritu de la Verdad tendrá que hacer un buen trabajo con vosotros.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández